

“Esto es cuestión de supervivencia”: Inmigración y mercantilismo sexual en *Nativas* (2008) de Inongo-vi-Makomè

NELSON DANILO LEÓN, COLORADO STATE UNIVERSITY - PUEBLO

“Scripts of Black bodies include a dialogue of multiple discourses or utterances, two of which are race and gender.”

Ronald Jackson, *Scripting the Black Masculine Body*

“[...] The current structures of production/consumption induce in the subject a dual practice, linked to a split (but profoundly interdependent) representation of his/her body: the representation of the body as capital and as fetish (or consumer object).”

Jean Baudrillard, *The Consumer Society*

Introducción

En 1988, el teórico marxista Fredric Jameson publica su ensayo “Postmodernism and Consumer Society,” en el que hace una crítica al movimiento postmodernista y arguye que éste no es un mero movimiento artístico o estético, sino que está estrechamente conectado con un hipercapitalismo o capitalismo tardío que marca un determinado periodo histórico. De acuerdo con Jameson:

[...] at some point following World War II a new kind of society began to emerge (variously described as postindustrial society, multinational capitalism, consumer society, media society and so forth). New types of consumption; planned obsolescence; an ever more rapid rhythm of fashion and styling changes; the penetration of advertising, television and the media generally to a hitherto unparalleled degree throughout society [...] (1860; mi énfasis)

Para este teórico norteamericano, el postmodernismo abarca un cambio –no radical– a nivel estético con respecto al modernismo. Sin embargo, para Jameson es importante el cambio de lugar que diversas formas de expresión artística han ocupado en nuestra sociedad contemporánea. Dicho cambio de posición ha sido posible debido a un capitalismo exacerbado que ha creado “nuevos tipos de consumo,” promovidos agresivamente por la publicidad, televisión o redes sociales. Podríamos argumentar incluso, que el postmodernismo es el efecto de este hipercapitalismo multinacional que estructura, de forma profunda, las sociedades occidentales.

En la España postmodernista y contemporánea también se han creado nuevas formas de consumo mercantil. Una de estas formas es la mercantilización de lo exótico o foráneo. Con respecto a este punto, Isabel Santaolalla argumenta que en España también existe una tendencia de convertir lo étnico y lo racial en una “especie de fetiche emblemático de diferencia y modernidad” (19). Para esta crítica, “el incremento de imágenes étnicas puede también ser visto como un mero reflejo de los obvios cambios sociales que está atravesando un país que ha dejado de ser generador de emigrantes para pasar a ser receptor de inmigrantes [...]” (20).

El significativo número de inmigrantes en España, incluidos los africanos subsaharianos, ha contribuido a los cambios sociales que señala Santaolalla. Estos cambios no son exclusivos de la nación española sino de toda la Europa occidental donde la presencia de “Otros,” especialmente si éstos son de color, es cada vez más y más visible. “Otros” con los que también Europa guarda una relación (post) colonial. De forma interesante, este “Otro,” de acuerdo con Homi Bhabha, es “at once an object of desire and derision,” y añade:

The construction of the colonial subject in discourse, and the exercise of colonial power through discourse, demands an articulation of forms of difference-racial and sexual. Such an articulation becomes crucial if it is held that the body is always simultaneously (if conflictually) inscribed in both the economy of pleasure and desire and the economy of discourse, domination and power. (96)

Si bien es cierto que las obras de Homi Bhabha se enfocan la relación hegemónica/subalterna entre un sujeto colonizador y uno colonizado del mismo sexo, el argumento de Bhabha deja la puerta abierta para proponer que dicha relación de poder también puede darse entre una “colonizadora” y un “colonizado.”

Mediante emplear un tono paródico y satírico, la novela *Nativas* (2008) del escritor camerunés Inongo-vi-Makomè, muestra de forma magistral las formas en las que los inmigrantes negros subsaharianos son al mismo tiempo deseados, mercantilizados y rechazados en la sociedad contemporánea española y europea. Esta mercantilización es posible por el ya mencionado hipercapitalismo que desde mi punto de vista también coincide con una parcial independencia de la mujer española contemporánea y con los cambios en los roles de género que se han dado lugar en España a partir del fin de la dictadura franquista. Una vez más, tanto el factor racial como el género se combinan para provocar ansiedades tanto en el extranjero como en los nativos y nativas.

El narrador omnisciente en tercera persona de *Nativas* abre la historia con la descripción de una tarde cotidiana en la que una de las protagonistas, Montse Torres, una catalana soltera y cuarentona se queda en su oficina después de terminar su larga jornada de trabajo. Montse es una ejecutiva quien, a pesar de su evidente bienestar económico parece no disfrutar de su vida, y se limita a observar la hermosa vista de Barcelona desde su lujosa oficina. Después de regresar a su hogar, Montse se reúne con su buena amiga, Roser. Las dos nativas de Barcelona entablan una conversación en la que ambas muestran interés en salir a tomar una copa, a lo que Roser añade que las dos también deberían salir a “pescar algo,” expresión con la que se refiere a su deseo de encontrar hombres con quienes tener intimidad, propuesta a la que Montse objeta ya que, según Roser, las dos mujeres son “cebos pasados” (11). A continuación, Montse puntualiza que el problema no es su edad o apariencia física, sino más bien que “todos los hombres de esta ciudad (Barcelona) se han vuelto ciegos, impotentes o maricones” (11).

Este comentario de Montse es importante ya que lo podemos interpretar como una nostalgia por la tradicional idea del “macho ibérico” representado históricamente a lo largo de múltiples obras literarias y cinematográficas españolas. Una nostalgia que, al mismo tiempo, se traduce en rechazo por un nuevo hombre español “metrosexual” y obsesionado por los estilos estéticos europeos. Este cambio, como hemos visto, se ha retratado en más de una forma artística (principalmente el cine), en las que, de acuerdo con la crítica Inmaculada Álvarez Suárez:

La tradicional masculinidad basada en estereotipos representativos del “caballero español” y del bautizado coloquialmente, “macho ibérico” (versión castiza y vulgar del primero) es a menudo ridiculizada frente a esas nuevas formas de otredad masculina y femenina que comienzan a formar parte de la sociedad española. (62)

Es importante recalcar que a partir del establecimiento de la democracia ha existido un cambio en los roles de género de la mujer y el hombre españoles. Montse y Roser son un patente ejemplo de la mujer española que hoy en día cuenta con un mayor acceso a educación y por ende a trabajos mejor remunerados, fenómeno al que Rosa Montero denomina “la revolución silenciosa.” Por lo tanto, la vida de una mujer española que ha nacido y crecido después de la dictadura franquista dista mucho de la vida de su madre o abuela. Con respecto a esto, Anny Brooksbank Jones comenta:

Unlike their counterparts in the development period, however, most [Spanish] women no longer see the home as their natural base or retreat; when expelled from the normal economy today they are more likely to register as unemployed, with a significant proportion disappearing into the black economy or other casual work in the interim. (388)

Por tal razón, Brooksbank Jones considera a la mujer española el “motor del cambio contemporáneo social.” (387)

Estos cambios sociales también implican la construcción de nuevas formas de “otredad masculina y femenina.” En el caso masculino, Álvarez Suárez argumenta que ha existido “un cambio en el papel del hombre español y la representación de su masculinidad” (63). Al mismo tiempo, el hipercapitalismo ha hecho posible que estas nuevas masculinidades se hayan representado innumerablemente desde finales de la década de los ochenta y a lo largo de la de los noventa en el cine español. Algunos filmes españoles de finales de estas dos décadas incluyen la presencia de hombres españoles quienes incluso muestran ambigüedades sexuales y como resultado se deconstruye la tradicional masculinidad española dominante y al mismo tiempo se ridiculizan los decadentes y obsoletos sistemas patriarcales.

Esta transformación u obliteración del “macho ibérico” implica la aparente necesidad de que aparezca nuevo “conquistador,” que debe ser capaz de seducir y complacer sexualmente a su contraparte femenina. Esta aparente incapacidad del hombre español contemporáneo parece ser la razón principal por la que Montse le propone a Roser un plan para saciar el apetito sexual de ambas. Montse, tomando en cuenta que tradicionalmente los hombres, cuando necesitan los servicios de una prostituta, pueden sin ningún problema contratar los servicios de ésta, le propone a Roser contratar los servicios de un inmigrante joven a quien le pagarían a cambio de estar con ellas íntimamente (13). Esto concuerda con la afirmación de que “la

española de finales de los noventa (y de nuestros días) no es ya una mujer seducida pasiva, sino que desea y expresa su deseo” (Álvarez-Suárez 68)¹.

Roser piensa que la idea de Montse es descabellada, razón por la que ésta objeta y argumenta que este plan es “tan solo mera supervivencia,” y al mismo tiempo es “una buena obra de caridad” (14). De estos comentarios de Montse podemos extraer al menos dos puntos importantes. De forma tal vez hiperbólica, Montse señala que el encontrar un hombre con quien tener relaciones sexuales es algo vital, una situación de vida o muerte. Esta percepción de Montse, desde mi punto de vista, señala una parcial independencia de la mujer española contemporánea e indica un cierto primitivismo tradicionalmente vinculado a las culturas del llamado Tercer Mundo y no a las de Occidente. Santiago Fouz-Hernández y Alfredo Martínez-Expósito comentan sobre este punto:

[...] behind the facade of modernity and gender equality, the long-awaited democracy is firmly rooted in the workings of patriarchy and phallocentrism and that the newly implemented system is, in that specific sense, not that different from the previous one, nor indeed far removed from those tribal cultures that Western democracies would regard as primitive or inferior.
(200)

Además, la afirmación de Montse de que al contratar los servicios sexuales de un inmigrante estaría realizando una obra de caridad está estrechamente conectada con al menos dos de los elementos en los que se basó la colonización española en Guinea Ecuatorial. Gustau Nerín, quien ha estudiado el proceso colonizador de España en Guinea, afirma que la nación europea tuvo que “elaborar una retórica africanista aceptable para la comunidad internacional, a partir de una realidad colonial poco justificable” (10). Esta retórica colonial denominada por Nerín como “Hispanotropicalismo” incluía entre varios elementos la vocación de ayuda e inclinación misionera de España en África (12-19). Estas vocaciones obviamente fueron sumamente cuestionables y esta cultura de la caridad a la que se refiere Montse está sin duda plasmada en *Nativas*.

Asimismo, en su ensayo *La emigración negroafricana: tragedia y esperanza*, Inongovi-Makomè, argumenta que los medios de comunicación han jugado un papel clave en la propagación de imágenes que muestran a los inmigrantes africanos en las más

¹ Inmaculada Álvarez-Suárez añade: “Como consecuencia de ello, la representación del hombre español intenta alejarse del viejo modelo de aquel llamado macho ibérico (seductor-conquistador de una mujer pasiva-objeto) que ahora es representado como un personaje decadente y fracasado” (68).

terribles condiciones y como consecuencia provocan “la lástima y al mismo tiempo la caridad de nuestros vencedores (los europeos),” y así “Europa reafirma su poderío,” y España “aprovecha entonces para sacar a relucir su proverbial caridad” (68). En resumen, esta “cultura de la caridad” es parte integral de lo que representa el significante “Occidente” para el Tercer Mundo. Además, esta relación laboral entre las catalanas y el empleado africano puede fácilmente representar la relación de dependencia económica que ha existido y que todavía existe entre Europa y África.

A continuación, Montse y Roser siguen elaborando su plan, y la primera menciona lo siguiente: “Había pensado en un negro o un moro... Pero los moros no me despiertan mucha confianza” (16), palabras que sacan a la luz el aún latente rechazo de la sociedad española para con los “moros,” históricamente considerados infames y traidores. Por tal razón, Montse sugiere “cazar” un negro africano, idea a la que Roser se muestra renuente a pesar de ya haber estado con un mulato durante un viaje que hizo a Cuba. La mañana siguiente, Montse sale a buscar su empleado sexual en la emblemática Plaza de Cataluña en Barcelona, una misión que “no resultaba nada cómoda y, menos, si este hombre había de ser inmigrante y, encima, negro” (23). En dicha plaza, Montse observa a un joven africano, quien por accidente se encuentra con un niño catalán de nombre Jordi y su padre. En el parque el niño pierde su pelota, la cual es recogida por el inmigrante y extendida al niño para devolvérsela. Sin embargo, inmediatamente después de que el infante ve al inmigrante negro: “El niño bajó la mirada y se quedó otra vez mirando al negro sin contestar su saludo. Se apresuró a agarrar su pelota con las dos manos para *refugiarse* inmediatamente entre las piernas de su progenitor” (21; mi énfasis).

A pesar de que el padre le ordena a su hijo darle las gracias al inmigrante africano, éste nunca lo hace porque está asustado. Resulta imposible no conectar este episodio de *Nativas* con el relatado por Frantz Fanon en su influyente obra *Black Skin, White Masks* (1957)²:

I thought that what I had in hand was to construct a physiological self, to balance space, to localize sensations, and here I was called on for more.

“Look, a Negro!” It was an external stimulus that flicked over me as I passed by. I made a tight smile.

² Nombre original en francés: *Peau noire, masques blancs* (1952). Es evidente la influencia de Frantz Fanon en la obra literaria de Inongo-vi-Makomè. En su ensayo *La emigración negroafricana: tragedia y esperanza* (2009), podemos percibir dicha influencia de manera especial en los capítulos XII y XII: “La cárcel del hombre negro” y “La cárcel del hombre blanco,” respectivamente.

Polifonía

"Look, a Negro!" It was true. It amused me.

"Look, a Negro!" The circle was drawing a bit tighter. I made no secret of my amusement.

"Mama, see the Negro! I'm frightened"! Frightened! Frightened! Now they were beginning to be afraid of me. I made up my mind to laugh myself to tears, but laughter had become impossible.

I could no longer laugh, because I already knew that there were legends, stories, history and above all historicity, which I had learned about from Jaspers. (111-12)

De modo que Jordi, el niño catalán quien observa al inmigrante africano, parece estar influido por la retórica que demoniza al hombre negro, y que es parte de la historia occidental escrita por el hombre blanco y entendida como única y no cuestionable. En este relato, el inmigrante negro se limita a sonreírle al niño, y parece quedarse sin palabras, un sentimiento similar al que describe Fanon: "I was subjected myself to an objective examination, I discovered my blackness, my ethnic characteristics [...]" (112). Es decir, de acuerdo con Fanon, el hombre negro no tiene resistencia ontológica a los ojos del hombre blanco (*Black Skin* 110).

Luego de esta escena, Montse se dirige hacia el inmigrante africano. Por miedo a ser observada en un lugar público hablando con un hombre negro, Montse no pierde tiempo y le dice al inmigrante que tiene una oportunidad de trabajo para él. Luego, ella lleva al africano a casa de Roser donde le va a explicar más acerca de la oferta laboral, y es en este momento cuando él les dice que es originario de Malí y que tiene treinta y tres años. Montse empieza a explicarle al africano de forma rápida y concisa lo que implica el trabajo que le están ofreciendo: "Bueno, Bámbara Keita, el trabajo que te pedimos es fácil. Se trata de estar con cada una de nosotras [...] Es decir que tú hacer el amor conmigo y también con Roser" (38-39)³. A cambio de realizar dicho trabajo, que deberá realizar con mucha discreción, el empleado sexual recibiría mil euros mensuales, lo que representa una oferta imposible de rechazar ya que éste lleva más de un año sin trabajo fijo y vive prácticamente en la calle.

Como se señaló al principio de este artículo, el hipercapitalismo que, según Jameson, es el eje principal del postmodernismo ha hecho posible la presencia de nuevos

³ Es necesario señalar que más adelante en la novela el inmigrante africano admite haber mentido con respecto a su identidad. Su verdadero nombre es Gérard Essomba y es originario de Camerún.

estilos de vida, nuevas formas de consumo y nuevos deseos. Dentro de estos nuevos deseos, los cuerpos exóticos juegan un papel clave ya que son vulnerables y han sido mercantilizados. En palabras de bell hooks:

The commodification of Otherness has been so successful because it is offered as a new delight, more intense, more satisfying than normal ways of doing and feeling. With commodity culture, ethnicity becomes spice, seasoning that can liven up the dull dish that is mainstream white culture. (11)

De modo que, el “Otro,” especialmente si éste es negro o de color, funciona como un condimento o especia (“spice” o “seasoning”) dentro de una cultura mercantilista. No hay duda de que mediante la contratación del inmigrante negro africano las dos nativas buscan agregar sabor a sus vidas. Es decir, el Otro negro/exótico y su cuerpo son mercantilizados con el objetivo de aliviar el *ennui* de la cultura blanca y además satisfacer sus “necesidades básicas” físicas y emocionales. Este comentario de hooks, dentro del contexto de *Nativas* y desde una óptica postcolonial también puede leerse de una forma aún más profunda.

Frantz Fanon, en la versión original escrita en francés de su obra *Peau noire, masques blancs*, comenta sobre la función que realiza el sujeto negro dentro de la cultura de los blancos: “Il y a une quête du Noir, on réclame le Noir, on ne peut pas se passer du Noir, on l'exige, mais on le veut assaisonné d'une certain façon” (42; mi énfasis)⁴. De estas palabras podemos extraer no solamente que, de acuerdo con Fanon, el sujeto negro es necesario dentro de la construcción ontológica del hombre occidental, sino también que éste es “condimentado” o “sazonado” de una forma específica que va de acuerdo con los propósitos del colonizador. De manera similar, dentro de un contexto postmodernista, un inmigrante negro en una sociedad capitalista puede ser un proyecto para la sociedad occidental. Esta tendencia se evidencia en Montse y Roser para quienes su empleado puede ser condimentado, manipulado y transformado, ya que como menciona el narrador de *Nativas*, las dos mujeres ejercen dominio sobre el extranjero (27).

Si analizamos la relación entre las dos nativas y el empleado sexual inmigrante desde una perspectiva (post)colonial, entonces dicha relación es aún más compleja debido a las posiciones que ocupan los sujetos. Dentro de su concepto de

⁴ Escogí la versión original francesa de la obra de Frantz Fanon, ya que esta utiliza el término “assaisonné,” que en español se traduce como “sazonado” o condimentado,” versus el término “palatable” utilizado en la versión en inglés que se traduce como “comible.” Creo que la versión francesa expresa de mejor forma la ideal del africano colonizado como un producto o un proyecto.

Orientalismo, el teórico Edward Said arguye que por siglos el Occidente (que no es precisamente un lugar geográfico) ha procurado construir al Oriente no solamente como un Otro “primitivo,” sino también como su “Otro” erótico. Asimismo, tanto Occidente como Oriente adquieren un género, por un lado el primero busca ser representado como masculino y racional, mientras que el Oriente debe ser representado como femenino y sensual, y como consecuencia, este último debe ser vigilado y controlado. En el contexto del África colonial, Anne McClintock señala que “the white race was figured as the male of the species and the black race as the female” (55). Esta imposición de géneros no era/es inofensiva ya que postulaba/postula una presunta superioridad de uno e inferioridad del otro.

El discurso que Edward Said denomina “Orientalismo” no profundiza ni en la asignación ni establecimiento de sexos/géneros a “Occidente” y “Oriente.”⁵ Sin embargo, Said sí es enfático en señalar que la relación entre los dos es una que incluye un conflicto de poderes. Para Said, es importante dejar en claro que lo que se considera “Occidente” tiene poder sobre el “Oriente” ya que éste es “débil”: “My contention is that Orientalism is fundamentally a political doctrine willed over the Orient because the Orient was weaker than the West, which elided the Orient’s difference with its weakness” (204). En el caso de *Nativas*, no resulta difícil establecer que, a varios niveles, tanto Montse como Roser disfrutaban de una posición hegemónica con respecto al inmigrante subsahariano. Cabe recalcar que esta relación de poderes se da a pesar de que, tradicionalmente, tanto la mujer, como el hombre negro han sido considerados como inferiores con respecto a hombres de “razas superiores” (Stepan 263).

Sin embargo, Anne McClintock argumenta que desde una perspectiva (post)colonial dicha posición de poder también puede ser ocupada (y ha sido ocupada) por la mujer occidental blanca:

[...] the rationed privileges of race all too often put white women in positions of decided -if not borrowed- power, not only over colonized women but also over colonized men. As such, white women were not the hapless onlookers of empire but were ambiguously complicit both as colonizers and colonized, privileged and restricted, acted upon and acting. (6)

⁵ Como se ha dicho, Said no elabora su argumento con respecto a la asignación de géneros a “Occidente” y “Oriente.” No obstante, sí se refiere al “Oriente” como femenino y penetrable. (206)

A las palabras de McClintock hay que añadir que la posición social de la mujer blanca en el contexto colonial jugó un papel esencial⁶. Estos procesos no se han limitado a los años de la colonización europea en África, Floya Anthias comenta que “the migrant “Other” is gendered as well as racialized and classed” (24). De modo que no solamente la raza de Montse y Roser sino también su posición social dentro de la burguesía catalana les permite ocupar una posición privilegiada, incluso por encima de otras mujeres de su sociedad. Con esto en mente, podemos evidenciar que tanto raza, género, y clase social intersectan para establecer un sujeto hegemónico y uno subalterno.

Esta relación dominante/dominado, de acuerdo con Said, también permitía que Europa viese al “Oriente” como el lugar donde satisfacer sus deseos sexuales reprimidos. En palabras de Said:

Why the Orient seems still to suggest not only fecundity but sexual promise (and threat), untiring sensuality, unlimited desire, deep generative energies, is something on which one could speculate: it is not the province of my analysis here, alas, despite its frequently noted appearance. (188)

Luego Said añade que el Oriente, como lo veían novelistas europeos como Flaubert y otros, era un lugar “where one could look for sexual experience unobtainable in Europe” (190). Si bien es cierto que Said se enfoca en la relación “sexo-política” entre Europa y el Oriente (Asia), ha existido una relación muy similar entre Europa y África, una retórica que Anne McClintock llama “Porno Tropics.” De acuerdo con McClintock: “By the nineteenth century, popular lore had firmly established Africa as the quintessential zone of sexual aberration and anomaly [...]” (22). Con respecto a este mismo punto, Stuart Hall comenta lo siguiente: “As portrayed in pro-slavery writing, Africa was and always had been the scene of unmitigated savagery, cannibalism, devil worship, and licentiousness” (243; mi énfasis).

En resumen, dentro de la cosmovisión europea, el sujeto colonizado, sea africano o asiático/oriental, es considerado como un ser sexualmente lujurioso y capaz de dar

⁶ McClintock habla de una “neocolonial nostalgia” por parte de la mujer europea (15). Aunque Montse y Roser no se encuentran físicamente en África, ellas están muy conscientes de su posición como sujetos occidentales que “dominan” el mundo (16). Llama la atención que, a lo largo de toda la obra, tanto Montse como Roser se refieren a sí mismas como mujeres europeas u occidentales. No existe ninguna instancia en la novela en la que digan que son españolas. Aunque tal vez esto se podría interpretar como una característica del nacionalismo catalán, creo yo que el objetivo del escritor es establecer a España como sinónimo de Europa en el sentido de que la nación española también ha adoptado la misma actitud de superioridad y marginalidad con respecto a los inmigrantes africanos.

un cierto placer sexual que un sujeto europeo no podría dar. Por tal motivo, el sujeto occidental viaja a “Oriente” (Asia/Oriente o África) para dar rienda suelta a sus fantasías sexuales ya que éste se encuentra “away from the repressive mores of Western Europe” (Kempadoo 10). Este sentimiento de represión también es experimentado por las dos nativas/jefas quienes contratan a su empleado sexual negro y africano. Esto es evidente cuando Montse le expresa a su empleado africano lo siguiente: “Ya sabes que nosotros aquí en Europa vivimos en una sociedad rara... Aquí en Europa la gente no es libre como en África ¿Entiendes lo que te quiero decir...?” (41).

Aunque Bámbara Keita piensa que Montse se refiere a una libertad sociopolítica, ella en realidad está aludiendo a una libertad de tipo sexual. Sin embargo, lo que pretendo señalar aquí no es solamente el hecho de que “Occidente” ha visto al “Oriente” como un lugar que puede “penetrar” (como señalan Said y McClintock), un lugar donde “todo es posible,” sino el hecho que dentro de las sociedades globalizadas y postmodernas, los sujetos occidentales (hombres o mujeres) ya no necesitan “estar allí” (en el “Oriente”) para poder ejercer dominio sobre éste. De acuerdo con Said, “The scientist, the scholar, the missionary, the trader, or the soldier was in, or thought about, the Orient because he was there, or could think about it, with very little resistance on the Orient’s part” (7). No obstante, en el presente siglo XXI, debido al traslado masivo de inmigrantes procedentes de “Oriente” (el África subsahariana en este caso), la Europa occidental continúa definiendo al “Oriente” (África) y a sus emigrantes debido a la relación de dependencia (a varios niveles) que ha existido y existe entre ambas partes. Esto, creo yo, es un proyecto complejo de matiz neocolonial.

Esto implica que las dos catalanas de *Nativas* también pueden emprender el proyecto de construir (“assaisonné”) al sujeto colonizado en su propio lugar de origen. Este proyecto parte de la premisa de que existe un “atavistic belief that the spirit of the “primitive” resides in the bodies of dark Others whose cultures, traditions, and lifestyles may indeed be irrevocably changed by imperialism, colonization, and racist domination” (hooks 25).

Además, este deseo por parte del sujeto colonizador es incorporado en el concepto de “Mimetismo” de Homi Bhaba, de acuerdo con este teórico:

[...] colonial mimicry is the desire for a reformed recognizable Other, as a subject of a difference that is almost the same, but not quite. Which is to say, that the discourse of mimicry is constructed around an ambivalence; in order

to be effective, mimicry must continually produce its slippage, its excess, its difference. (122)

Es decir, para Bhabha, el sujeto colonial es un proyecto mimético ambivalente ya que éste tiene que continuamente reproducir un estereotipo que debe ser realizado en exceso y por tal razón establece una diferencia⁷. En el contexto de *Nativas*, este “exceso” es de tipo físico y sexual. Cuando Roser tiene relaciones sexuales con el inmigrante africano, compara a éste a un animal y luego se refiere continuamente a su miembro genital como “una monstruosidad” (46, 47, 116). La presunta destreza sexual del inmigrante africano, sumada al gran tamaño de su pene hacen que Roser lo considere “una verdadera máquina de sexo” (60).

Esto concuerda con la tradicional retórica que define al hombre negro solamente a partir de su supuesta hipersexualidad, así como a su cuerpo y en especial a su miembro genital. De acuerdo con bell hooks:

It is the young black male that is seen as epitomizing this promise of wildness, of unlimited physical prowess and unbridled eroticism. It was this black body that was most “desired” for its labor in slavery, and it is this body that is most represented in contemporary popular culture as the body to be watched, imitated, desired, possessed. (34)

Asimismo, con respecto al cuerpo del hombre negro Ronald L. Jackson arguye lo siguiente:

His body was used as an object of labor, and, in the process, his body became very muscular. This was especially threatening as it potentially attracted white women, who were forbidden from contact with Blacks except as it related to manual labor. (79)

Está claro que hooks, así como Jackson, hacen referencia a la representación del hombre negro durante los años de esclavitud en los Estados Unidos. Sin embargo, tanto en aquel tiempo como en el contexto contemporáneo de *Nativas*, dicha interacción entre la sociedad blanca y el hombre negro se da a partir de una relación económica, el hombre negro africano es un “object of labor.” En el caso de *Nativas*, el cuerpo del inmigrante negro que ha sido contratado como empleado sexual por las dos nativas es literalmente un lugar de placer y explotación. Además, a pesar de que continuamente debe “repetir” su performance de hombre con una sexualidad voraz,

⁷ Para Bhabha, “Mimicry repeats rather than represents” (125).

el inmigrante africano también debe personificar la imagen del “buen salvaje.” Es decir, el hombre negro protagonista de *Nativas* es un sujeto fijado y (neo)colonizado.

Por otro lado, vi-Makomè intenta deconstruir el discurso que posiciona al hombre negro como un sujeto cuyo único interés es tener relaciones sexuales y que muestra especial interés en la mujer blanca. En otras palabras, *Nativas* busca derrumbar estereotipos perniciosos como “the myth of the Negro’s high-power sexuality,” el cual ha contribuido al “great white fear that every man longs for a white woman” (Bogle 21). En contraposición con dicho mito/estereotipo, en *Nativas* son las dos catalanas quienes siempre se muestran interesadas en tener relaciones sexuales con su empleado africano quien para este momento podríamos etiquetar de esclavo sexual. Una de ellas, Montse, incluso le pide a Gérard Essomba que la complazca sexualmente de formas que en su sociedad fácilmente podrían ser categorizadas como “pervertidas.”

Claramente influenciado por Frantz Fanon, Donato Ndongó Bidyogo comenta al respecto: “La muchacha (blanca), en efecto, quiere poseer al hombre, pero al hombre “negro.” Lo negro queda por encima de la masculinidad.” Y más adelante añade: “No cabe duda, pues, de que, al menos en el **inconsciente** de la sociedad, el negro es sexualmente potente y que la mujer blanca siente por él una atracción muchas veces irreprimible...” (41; negrillas originales).

Para Frantz Fanon, este deseo de la mujer blanca por poseer sexualmente al hombre negro va más mucho allá de deseos corporales o biológicos. Fanon, basándose en investigación empírica, expresa que algunas mujeres que él había conocido “endowed the Negro with powers that other men (husbands, transient lovers) did not have” (*Black Skin* 158). De acuerdo con el teórico martiniqués el deseo de la mujer blanca por el hombre negro revela una cierta ansiedad sexual: “And besides there was also an element of perversion [...] God knows how (they) make love! It must be terrifying” (*Black Skin* 158). Es decir, es la mujer blanca quien le atribuye al hombre negro cualidades que él ni siquiera tiene o de las que no está consciente que posee.

Fanon además alude a un deseo que incluye al mismo tiempo un cierto placer y temor. En el caso de las dos catalanas de *Nativas*, a pesar de sentir cierto temor con respecto a tener relaciones con el bien dotado africano, es este mismo miedo el que les causa un gran placer. El narrador omnisciente de *Nativas* incluso señala una cierta combinación de dolor y placer experimentada por las catalanas (58, 117).

Esto coincide con las siguientes palabras de bell hooks: “Encounters with Otherness are clearly marked as more exciting, more intense, and more threatening. The lure is the combination of pleasure and danger” (26).

De manera interesante, es precisamente esta combinación de placer y peligro que experimentan las dos nativas la que le permite al empleado sexual “negociar” (127, 129). Curiosamente, Gérard Essomba parece aprovecharse de dicho falocentrismo ejercido por las nativas para lograr que éstas le tramitasen los papeles de residencia en España. En *Nativas* se nos informa que “Gérard Essomba era pobre, pero no tonto. Sabía mucho, quizá demasiado, de lo que los blancos querían y sobre todo, lo que esperaban del comportamiento de los negros hacia ellos...Pero sobre todo, sabía que él estaba negociando” (135).

Para estas instancias de la historia, Gérard Essomba ya tiene en claro que su cuerpo, diferente y “exótico,” ha sido objeto de una transacción comercial. Aunque este hecho le da cierto poder, él también está consciente de que existe una fuerte relación de dependencia entre él y sus jefas-amantes. Gérard Essomba sabe que si incumpliese con su contrato él tendría que regresar a la calle, un escenario que no es parte de su plan ya que como menciona el narrador de *Nativas* los inmigrantes africanos no quieren regresar como fracasados (112).

A pesar del fuerte interés que las dos mujeres desarrollan por su trabajador sexual, este interés es a nivel sexual durante casi toda la historia. Ninguna de sus dos jefas muestra curiosidad por aprender sobre su cultura e identidad africanas. Inongo-vi-Makomè en su ensayo *Emigración* comenta sobre este punto:

Difícilmente un blanco cree que puede ser instruido o aprender algo de alguien de un color o cultura diferente. Le cuesta dialogar o construir algo positivo con gentes de cultura diferente (sobre todo si pertenecen a una parte del mundo que los suyos han colonizado), sin que aflore el complejo de superioridad. Un blanco totalmente ignorante e inculto no cree saber menos que un negro que le esté dando clases de las materias de su propia cultura o civilización. (138)

Después de todo, como menciona Edward Said, “An Oriental man was first an Oriental and second a man” (231). Este eurocentrismo es evidente en los comentarios que tanto Montse como Roser hacen en varias partes de la novela. Por ejemplo, Roser menciona que “los negros están llenos de enfermedades” (16). Montse por su lado, mientras le da un tour de la ciudad a su empleado le muestra la

estatua de Cristóbal Colón en Barcelona, quien, de acuerdo con ella fue “uno de los hombres más grandes que ha habido en la historia de la humanidad,” porque “descubrió América y llevó la luz a esa parte del mundo [...]” (76). Las dos ignoran que en África existen muchos cristianos (34).

Edward Said, con respecto a esto menciona que las “culturas avanzadas” han “rarely offered the individual anything but imperialism, racism, and ethnocentrism for dealing with the “other” cultures” (204). Esta es la actitud que manifiestan tanto Montse como Roser a lo largo de toda la obra. Dicho eurocentrismo, de acuerdo con Fanon, establece al hombre negro como un sujeto que “has no culture, no civilization, no “long historical past” (*Black Skin* 34). Hasta en nuestros días, no es exagerado decir que los emigrantes africanos saben mucho más de Europa que los europeos de África, a pesar de que éstos se enorgullecen por presuntamente haber producido todo el conocimiento del mundo. A pesar de que Montse y Roser eventualmente muestran un interés genuino en el inmigrante africano, podemos asegurar que hasta el final de la novela ninguna de las dos se ha deshecho de su eurocentrismo y complejo de superioridad. Bell hooks señala que el hecho de que un hombre o mujer posea el cuerpo de un “Otro” diferente no significa que esta persona vaya a “relinquish forever one’s mainstream positionality.” Con respecto a este punto hooks agrega lo siguiente:

When race and ethnicity become commodified as resources for pleasure, the culture of specific groups, as well as the bodies of individuals, can be seen as constituting an alternative playground where members of dominating races, genders, sexual practices affirm their power-over in intimate relations with the Other. (23)

Es decir, la intersección de varios factores hace posible que las posiciones de los sujetos se mantengan estáticas, a pesar de que exista un contacto íntimo entre las dos partes, como es el caso del triángulo amoroso que se establece en *Nativas*.

Críticos como Frantz Fanon o Inongo-vi-Makomè señalan que tanto el hombre blanco, como el negro están encarcelados en su blancura/negrura, respectivamente. Bell hooks por su parte arguye que para poder librarse de dicha prisión es necesario entablar un diálogo en el que ambas partes reconozcan un mutuo racismo y el impacto que éste tiene tanto sobre quien domina como sobre el dominado ya que este reconocimiento mutuo es “the only standpoint that makes possible an ecounter between races that is not based on denial and fantasy” (28). Desafortunadamente, dicho reconocimiento no se da en ningún momento de la historia de *Nativas*. Al final,

y como muestra del encarcelamiento del que son víctimas tanto la mujer blanca occidental como el hombre negro inmigrante, Roser decide emigrar por trabajo a Alemania y llevarse consigo a Gérard Essomba. Esto sucede aun cuando Roser, como mujer europea cuenta con cierta agencia, no puede escapar de las normas dominantes de su sociedad en la que las relaciones interraciales continúan siendo un tabú. Roser planea su escape con Gérard a espaldas de Montse, acto mediante el cual ambos la traicionan. Irónicamente, quien en este caso había personificado la imagen de “la burladora,” termina siendo burlada.

Aquí podríamos argumentar que el inmigrante subsahariano ha alcanzado el “sueño europeo” al conseguir ser residente legal, y al incluso mudarse a un país aún “más europeo,” y que cuenta una economía más sólida que España. Sin embargo, a pesar de ser sujetos deseados con cuerpos mercantilizados, a la mayoría de inmigrantes africanos subsaharianos no les aguarda el mismo final feliz. Tanto el color de su piel, como su sexo género, construido y redefinido dentro y fuera de África causan que a estos inmigrantes les aguarde un camino sumamente difícil.

Obras citadas

- Álvarez-Suárez, Inmaculada. “Masculinidades encontradas: Estrategias de representación de género en el cine español sobre inmigración cubana.” *Secuencias: Revista de historia del cine* 28 (2008): 61-76. Print.
- Anthias, Floya. “Metaphors of Home: Gendering New Migrations to Southern Europe.” *Gender and Migration in Southern Europe. Women on the Move*. Eds. Floya Anthias and Gabriella Lizaridis. Oxford: Berg, 2000. 15-47. Print.
- Bhabha, Homi. *The Location of Culture*. New York: Routledge, 1994. Print.
- Baudrillard, Jean. *The Consumer Society: Myths and Structures*. California: Sage, 1998. Print.
- Bogle, Donald. “Black Beginnings: From Uncle Tom’s Cabin to The Birth of a Nation.” *Representing Blackness: Issues in Film and Video*. Ed. Valerie Smith. New Brunswick, NJ: Rutgers UP, 1997. 13-24. Print.
- Brooksbank-Jones, Anny. “Work, Women, and the Family: A Critical Perspective.” *Spanish Cultural Studies. An Introduction*. Eds. Helen Graham and Jo Labanyi. Oxford: Oxford University Press, 2010. 386-93. Print.

Polifonía

- Fanon, Frantz. *Black Skin, White Masks*. Trans. Charles Lam Marmann. New York: Grove, 1967.
- . *Peau Noire, Masques Blancs*. Paris: Editions du Seuil, 1952. Print.
- Fouz-Hernández, Santiago, y Alfredo Martínez-Expósito. *Live Flesh. The Male Body in Contemporary Spanish Cinema*. London and New York: I.B. Tauris, 2007. Print.
- hooks, bell. *Black Looks: Race and Representation*. Boston: South End Press, 1992. Print.
- Jackson, Ronald L. *Scripting the Black Masculine Body: Identity, Discourse, and Racial Politics in Popular Media*. Albany, NY: State University of New York Press, 2006. Print.
- Jameson, Fredric. "Postmodernism and Consumer Society." *The Norton Anthology of Theory and Criticism*. 2nd ed. Eds. Vincent B. Leitch et al. London and New York: Norton & Company, 2010. Print.
- McClintock, Anne. *Imperial Leather. Race, Gender and Sexuality in the Colonial Contest*. New York-London: Routledge, 1995. Print.
- Nerín-I-Abad, Gustau. "Mito franquista y realidad de la colonización de la Guinea Española." *Estudios de Asia y África* 32.1 (1997): 9-30. Print.
- Said, Edward. *Orientalism*. New York: Vintage Books, 1979. Print.
- Santaolalla, Isabel. *Los "Otros": Etnicidad y "raza" en el cine español contemporáneo*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2005. Print.
- Stepan, Nancy Leys. "Race and Gender: The Role of Analogy in Science." *Critiques and Contentions* 77 (1986): 261-77. Print.
- vi-Makomè, Inongo. *La emigración negroafricana: tragedia y esperanza*. Barcelona: Ediciones Carena, 2009. Print.
- . *Nativas*. Barcelona: Clavell Cultura, 2008. Print.